

EXCURSIÓN:

“Camino de Las Vueltas de Taganana”



Rubén Barone Tosco
(Naturalista)

M^a Leticia Rodríguez Navarro
(Bióloga)

Colabora:



Organiza:



Domingo, 11 de mayo de 2008

GEOLOGÍA Y GEOMORFOLOGÍA.

El monte de Las Vueltas de Taganana se desarrolla en una de las zonas más antiguas de la isla, el macizo de Anaga, que constituye una de las dos o tres ínsulas primigenias, que formaron luego la actual isla (macizos de Anaga y Teno, en el norte y Roque del Conde, en el sur). Anaga consta de lavas y piroclastos basálticos intercalados con frecuentes domos y diques traquíticos y fonolíticos. En su costa norte aflora una pequeña unidad, el Arco de Taganana, que se extiende a lo largo de la zona comprendida entre las cercanías de la playa del Tamadite o Tamaíste, en la desembocadura del barranco de Afur, y el área de Las Palmas y Roque Bermejo, contando con rocas intrusivas cortadas por abundantes diques, y diversos roques o pitones (antiguas chimeneas volcánicas), tales como los roques de las Ánimas y de En medio. Esta secuencia recuerda a los complejos basales de otras islas, pero las dos únicas dataciones obtenidas en sus rocas (16.1 y 5.7 m.a.) son, no sólo demasiado diferentes entre sí, sino además probablemente erróneas. Las edades fiables para este macizo oscilan entre los 7 y 3.6 m.a., divididas en tres episodios ligeramente espaciados en el tiempo. Este paisaje también se ve resaltado por los depósitos de ladera, y la existencia de un importante yacimiento paleontológico (de fósiles) en la playa de Tachero. En suma, nos encontramos en “una isla dentro de la isla”: ANAGA.

La mayor parte del macizo de Anaga (14.418 ha) está protegido por la Ley de Espacios Naturales de Canarias con la categoría de Parque Rural, localizándose en su interior las Reservas Naturales Integrales de El Pijaral, Ijuana y Roques de Anaga.

HISTORIA Y ETNOGRAFÍA.

La historia de Anaga está vinculada a la época de los aborígenes guanches, siendo éste el menceyato de Anaga. Quedó definido como una zona de aislamiento, con una intensa práctica pastoril. Los senderos de esta demarcación territorial tienen su origen en la época prehispánica, cuando los pastores usaban estas rutas para buscar pastos y comunicarse entre sí. Entre 1501 y 1520, se producen los primeros asentamientos de los conquistadores en esta zona, estableciéndose un ingenio azucarero en el Valle de Taganana. Fruto de la producción azucarera es la construcción de este camino en 1506, cuando los vecinos contratan a Cristóbal Rodríguez la ejecución de un camino que comience en Taganana y llegue hasta La Laguna.

Debido a la pendiente del terreno, el constructor se vio obligado a trazarlo con tantas curvas que la gente comenzó a llamarlo Camino de Las Vueltas de Taganana. Este camino estuvo vigente hasta mediados del siglo pasado, cuando se construyó la carretera actual. Sin embargo, Taganana desde el s. XVI también se comunicaba con el exterior por vía marítima. Así, a partir de 1520 hay noticias de la existencia de los puertos de Taganana y Juan Tachero, desde donde se enviaba madera a los ingenios de Gran Canaria, así como azúcar y otros productos agrícolas. Cuando el cultivo del azúcar entra en declive, Taganana sigue los pasos del resto de la isla y pasa a cultivar la vid, estableciendo las bodegas en la zona costera y los lagares de piedra necesarios para pisar la uva por todo el Valle de Taganana.

A mediados del s. XIX, administrativamente Anaga se encontraba repartida entre los municipios de La Laguna y Santa Cruz, no sin la oposición de los vecinos de Taganana, que desean constituirse como ayuntamiento propio, llegando a hacerlo en la década de los 60 del siglo pasado, aunque luego se disolvió.

En cuanto a la vida religiosa, es destacable la iglesia de Nuestra Señora de Las Nieves, fundada en 1506. En 2006 el Gobierno de Canarias declara Bien de Interés Cultural, con categoría de Monumento, esta Iglesia y los bienes muebles vinculados a la misma. Entre estos, destaca la presencia de un tríptico flamenco del s. XVI de Marcellus Coffermans, que representa la Adoración de Los Reyes.

FLORA Y VEGETACIÓN.

El monte de Las Vueltas constituye una de las mejores manifestaciones de monteverde de la isla de Tenerife. Prueba de ello es la alta diversidad de árboles, arbustos, helechos y plantas herbáceas existentes en el mismo, que en gran parte son endemismos canarios y macaronésicos. Así, están presentes nada menos que unas 20 especies de árboles autóctonos. En este sentido, el monteverde local no es, ni mucho menos, homogéneo, notándose la dominancia del llamado “brezal de crestería” en la zona superior, donde abunda el tejo, junto a la hija y el adorno. La mayor parte de la superficie forestal corresponde sin embargo al “monteverde húmedo de ladera y cuenca”, en el que aparecen laureles, viñátigos, tiles, naranjeros salvajes, etc., mientras que en las áreas de menor altitud hace acto de presencia el “monteverde termófilo o seco”, caracterizado por barbusanos, palos blancos, sanguinos, delfinos y adornos o “saquitero”, entre otros. Como árbol muy raro y amenazado debemos resaltar la presencia del saúco o sabugo, endemismo canario de Gran Canaria, Tenerife, La Gomera y La Palma. En cuanto al cortejo de arbustos y plantas herbáceas, destaca la abundancia de helechos, y otras plantas tan conocidas como el bicácaro, la morgallana, el mato blanco, el geranio de monte, la reina del monte, la malfurada y un largo etcétera. Una de las joyas botánicas de Las Vueltas es una esparraguera, *Asparagus fallax*, que es endémica de Tenerife y La Gomera y cuenta con pocas localidades.

Para concluir este apartado florístico, debe tenerse en cuenta también la importante presencia de los hongos, los líquenes y los briófitos. Una de las especies más llamativas de hongo es el denominado “madre del loro” (*Laurobasidium lauri*), que vive sobre los árboles vivos del género *Laurus*.

FAUNA.

La fauna de este sector boscoso y sus inmediaciones es de notable interés científico y conservacionista, y ofrece algunas sorpresas al visitante. Es bien sabido que el monteverde alberga un alto número de endemismos, lo cual es muy patente en el caso de los invertebrados, que cuentan con un buen número de representantes de órdenes de insectos. En cuanto a los vertebrados, destaca sobremedera la presencia de distintas especies de aves estrechamente ligadas a los hábitats forestales, como es el caso del gavián común, la chocha perdiz, la paloma turquí, el petirrojo europeo, el reyezuelo sencillo y el pinzón vulgar. A ellas hay que sumar otras que habitan tanto dentro del monte como en los ambientes inferiores, caso de la aguililla, la paloma rabiche, el mirlo común, el mosquitero canario, la curruca capirotada y el herrerillo común. La curruca cabecinegra y el canario eligen principalmente lugares más abiertos, mientras que algunas rapaces prefieren los barrancos y riscos.